

este buen odor, que se puede decir que el Príncipe quiere que la Compañía vaya á Inglaterra y preparar la efectuación de ello» (1).

Concluída felizmente la visita de Burgos, adelantóse el P. Nadal al colegio de Oñate y visitó la casa de Loyola, donde había nacido nuestro santo Padre. Nada nos dice de lo que allí vió y observó, y sólo nos recuerda un dato curioso, cual es el dolor que tuvo de ver convertido en cocina el aposento donde nació el P. Ignacio (2). Desde Oñate pasó á visitar rápidamente las casas de Zaragoza, Cuenca y Valencia. No tenemos datos particulares acerca de lo que sucedió en estas casas, excepto las mudanzas ordinarias de sujetos, que ocurría hacer entonces para los cargos que se ofrecían.

Mientras el P. Nadal visitaba estas casas, agitóse otra vez el importuno negocio de hacer cardenal á San Francisco de Borja. Nadie dudaba de la heroica humildad de este santo varón; pero como la tentación era, por un lado, tan seductora, y por otro tan pertinaz, creyeron necesario Nadal y Polanco animar al P. Francisco á mantenerse firme en el estado humilde que había escogido. Cuando llegó á España el primer rumor de este negocio, por Mayo de 1554, hallábase el santo enfermo en Tordesillas, adonde había ido para asistir á D.^a Juana la Loca. Fué á visitarle el P. Nadal, y por tres veces le habló seriamente, exhortándole á mantener el puesto honroso que había tomado en la humildad de Jesucristo (3).

Por su parte el P. Polanco, algo preocupado por lo que se decía en Roma, escribió al P. Nadal el 15 de Mayo: «Del P. Francisco anda mucho rumor por acá, que le han de hacer cardenal, y que él acepta el capelo. La mente de toda la Compañía por estas partes, *a capite*, hasta todos los demás, es que si no resiste cuanto puede, fuera de pecado mortal, hace muy mal, y destruye cuanto ha edificado en dejar el estado, y en predicar y en todo el ejemplo que al mundo ha dado. Pienso escribirle una letra con el primero, donde le diga lo que siento y todos sienten muy de veras. V. R. por allá no dudo hará el oficio mejor que pudiere, y aun que hiciese profesión pública sería muy bien, si él se dispone á ello» (4).

Cuando el P. Nadal recibió estas noticias ya estaba en Zaragoza y no podía verse con San Francisco de Borja, que había quedado en Valladolid. Mas ya que de palabra no podía manifestarle su sentir, escribióle una carta elocuente, de la cual vamos á reproducir las

(1) *Epistolae P. Nadal*, t. I, p. 262.—(2) *Ibid.*, t. II, p. 28.—(3) *Ibid.*, p. 26.—(4) *Regest. S. Ign.*, t. II, f. 180.

principales ideas, no sólo porque manifiestan el admirable espíritu de humildad religiosa que poseía el P. Nadal, sino principalmente porque nos enseñan el verdadero modo de pensar que deben tener los hijos de la Compañía acerca del aceptar dignidades eclesiásticas. «No quiero disputar, dice, si conviene que sea cardenal el P. Francisco ó no, mas pienso no sólo entender, mas sentir, que no conviene ni al servicio divino, ni al bien de la Compañía, ni al bien propio del interior y exterior, que lo sea, sino por el modo y forma que la Compañía propone á los suyos, á cuyo instituto es obligado el P. Francisco, *jure divino, hoc in obligatione voti solemnisi obedientiae*....

»No sé si digo bien, mas también me vienen á mí excesos como á maestro Jerónimo Doménech. Me parece ver contemptible la Compañía ó los que en ella andamos, y muy especialmente al P. Francisco, si le vemos Reverendísimo, y será de veras mortificación y ejemplo muy diverso del que ahora da, y plega á Dios sea servicio suyo en lo que se puede pensar que se puede servir en aquel estado. De esto no diré yo nada, porque á V. R. misma le parece un paradojo terrible y miseria extraordinaria, verse fuera de lo que era dejado por espíritu de pobreza, y humildad y bajeza, y verse Monseñore Reverendísimo en vida llena de sumas inquietudes y miserias, y plega al Señor no deje su espíritu, no digo esencial de su gracia, que espero no le dejará, mas de la devoción sensible, que sería á V. R. aflicción incomportable; y plega á Dios nuestro Señor que el ejemplo del P. Francisco no abra la puerta á la ambición á los de la Compañía, principalmente caballeros, y que tienen personas que pueden procurar capelos y dignidades; y no sólo es el peligro á los caballeros, mas á todos los que serán eminentes en la Compañía, que es deshacer la Compañía antes que sea hecha.... No sé si me engaño, Padre, mas pienso luego ver á V. R., si es Reverendísimo, con gran descontento, según conozco el espíritu que Dios ha dado á V. R., y lo que aquel estado le repugna; y más, parece que veo toda la Compañía echada á los pies del P. Francisco suplicándole en el Señor nuestro, ó que no acepte, ó que no lo haga sino remitiendo todo al P. Mtro. Ignacio» (1).

En la energía con que habla el P. Nadal se advierte la importancia suma que daba á este negocio, considerándolo como cuestión de vida ó muerte para nuestra Orden, pues abrir entonces la puerta á la ambición era *deshacer la Compañía antes que fuese hecha*. Efectivamente,

(1) *Epistolae P. Nadal*, t. I, p. 266.

si se admitieran esas dignidades, era de temer que muchos tomasen el estado religioso por vía de transición, para que la Compañía les sirviese como de puente para pasar de los púlpitos y cátedras á las mitras y capelos: Afortunadamente no sucedió la desgracia que se temía. El tan prudente como humilde San Francisco de Borja rehusó esta vez el capelo, como las otras veces, y consiguió de la princesa D.^a Juana, gobernadora de España desde que su hermano D. Felipe salió para Inglaterra, que escribiese cartas á éste y al emperador, para que no se removiese más este negocio (1). Debemos alegrarnos al ver el triunfo que obtuvo la humildad de San Francisco de Borja, y más al observar que tenía entonces la Compañía otros dos hombres que competían con él en prudencia y humildad, los insignes Padres Polanco y Nadal.

De Valencia se encaminó éste á Gandía, donde hubo de poner alguna moderación á los estudios. Como el clima de aquel país es tan ardiente, mandó el P. Nadal que no se estudiase en los meses de Julio y Agosto, pues por haber querido esforzarse en el trabajo durante los calores, habían sucumbido algunos á la fuerza de las enfermedades. Aun propuso el P. Comisario que se pasaran los Nuestros á Valencia ó á otro sitio más fresco, mientras durasen los fuertes calores del estío (2).

Desde Gandía hizo una pequeña excursión á Murcia, sin duda para explorar el terreno en el negocio de la fundación de un colegio que pedía el señor obispo D. Esteban de Almeida. Por entonces poco se pudo adelantar esta fundación, que sólo el año siguiente se tomó con denuedo y llegó muy pronto á feliz complemento. Enderezó, pues, Nadal su viaje al Norte, y según el precepto de San Ignacio, terminada la visita y promulgación de las Constituciones en toda la Península, se embarcó en Barcelona el 29 de Setiembre de 1554. Había durado su cargo unos diez y seis meses (3).

La satisfacción que causó en Roma el acierto del P. Nadal en el desempeño de su oficio nos lo declara el P. Polanco en la carta que dirigió al Comisario el 21 de Junio de 1554, cuando ya se había sabido en Roma la partición de las Provincias y la solución de los principales negocios. «En general hablando, dice, nuestro Padre y todos damos gracias á Dios nuestro Señor por lo mucho que se ha dignado servirse del ministerio de V. R., y todos vemos y reconocemos la divina mano, con cuya dirección y fuerza cualquiera instrumento

(1) Polanco, *Historia S. J.*, t. IV, p. 494.—(2) *Ibid.*, p. 346.—(3) *Ibid.*

podrá bastar para cualquiera grande obra. *Ipsi honor et gloria*. Esperamos con deseo á V. R.» Prosigue luego Polanco aprobando una por una todas las soluciones dadas á los negocios por el P. Nadal. Nos contentaremos con transcribir lo que dice acerca del colegio de Salamanca y del P. Villanueva. «Del asignar la Provincia de Salamanca á Castilla, con tal que el Provincial de Andalucía se ayude de los supósitos [sujetos] de allá, parece fué bien mirado; y pues que el P. Francisco será Superior, aunque el Provincial de Castilla quisiese ser muy ángel de su Provincia y retener los supósitos de Salamanca, se podrá hacer recurso á él, y como está en medio de la una Provincia y de la otra, verá bien lo que será mayor gloria de Dios.... Acerca del P. Villanueva, creemos que si algunas faltas se le han notado en su juicio, será por lo poco que se ha ejercitado esta práctica allá; mas en sustancia créese sea buena cosa por los efectos que dello dan testimonio. No dejará V. R. de ponerle en el camino de alcanzar lo que le falta. Si se pudiese persuadir al Dr. Vergara que holgase que dicho P. Villanueva fuese á Sevilla para la fundación de aquel colegio, nuestro Padre lo tendría por muy acertado» (1).

Partido de Barcelona el P. Nadal con los PP. Gaspar de Loarte, Diego de Guzmán y Manuel de Sa, hizo alto en Génova, en cuyo colegio se detuvo algunos días. Á mediados de Octubre debía estar en Roma, pues en carta del 26 anuncia el P. Polanco á San Francisco de Borja la feliz llegada del P. Nadal y de sus compañeros (2).

(1) *Regest. S. Ign.*, t. II, f. 189.

(2) Para terminar este capítulo, presentamos el catálogo más antiguo que encontramos de los jesuitas de España, y es el que se formó durante la visita del P. Nadal. Los cinco últimos nombres están añadidos de letra del P. Comisario. Dice así:

COLEGIO DE CÓRDOBA

P. Pertusa.	P. Ramirez.	H. Hernando.
» Antonio.	» Dr. Plaza.	» Garcia.
» Navarro.	H. Roca.	» Joseph.
» Zárate.	» Marcelo.	» Bernardo.
» Jaén.	» Caballar.	» Hernando de Montilla.
» Benito.	» Ramirez.	» Galar.

COLEGIO DE ALCALÁ

P. Villanueva.	P. Mauricio.	P. Duarte.
» Manuel.	» Dr. Sánchez.	» Licenciado López.
» Carrillo.	» Dr. Salinas.	H. Hernández.
» Cristóbal.	» Santander.	» Andreas.

H. Vázquez.	H. Muñoz.	H. Henao.
» Castro.	» Alonso López.	» Gómez.
» Gallego.	» Juan Manuel.	» González.
» Bernedo.	» Arboleda.	» Mariana.
» Antonio.	» Pedro Martínez.	» Herrera.
» Salazar.	» Maestro Suárez.	» Henrique.
» Gil González.	» Licenciado Bengifo.	» Carrera.
» Don Luis.	» Castañeda.	

COLEGIO DE VALLADOLID

P. González.	P. Tablares.	H. Julián.
» Valderrábano.	H. Gabriel.	» Rodrigo.
» Doménech.	» Miguel.	

COLEGIO DE SALAMANCA

P. González.	H. Portillo.	H. López.
» Ávila.	» Cetina.	» Juan Gutiérrez.
» Hernández.	» Prádano.	» Gaspar.
» Juárez.	» Don Sancho.	» Antonio.
» Gutiérrez.	» León.	» Dieguito.
» Paulo.	» Páez.	

COLEGIO DE MEDINA

P. Sevillano.	P. Cuenca.	H. Bernardino de Acosta.
» Maestro Maximiliano.	» Durán.	» José de Acosta.
» Maestro Bautista.	H. Isidoro.	» Cristóbal de Acosta.
» Castillo.	» Gómez.	» Luis de Medina.
» González.	» Diego de Acosta.	» Felipe.

COLEGIO DE VALENCIA

P. Carvajal.	P. Lozano.	H. Pedro.
» Baltasar.	H. Lucio Romano.	» Sarabia.
» Parra.	» Don Pedro.	

COLEGIO DE GANDÍA

P. Maestro Antonio.	P. Don Rodrigo.	H. Felipo.
» Alonso López.	H. Dionisio.	» Capilla.
» Bautista de Gandía.	» Fontova.	» Ripalda.
» Maestro Bautista.	» Gobierno.	» (Falta el nombre.)

COLEGIO DE BARCELONA

P. Queralt.	P. Luis.	P. Juan Queralt.
» Monserrat.	» Mossén Gesti.	» (Falta el nombre.)

COLEGIO DE ÁVILA

P. Hernandálvarez.	H. Ramírez.
--------------------	-------------

COLEGIO DE BURGOS

P. Estrada.	P. Santacruz.	H. (Falta el nombre.)
» Licenciado Acevedo.	» Pozo.	

COLEGIO DE ZARAGOZA

P. Rojas.	P. Román.
-----------	-----------

COLEGIO DE OÑATE

P. Miguel Ochoa.	P. Casellas de Loyola.	P. Bustamante.
» Licenciado Hernani.	Añadidos de letra del pa-	H. Don Hernando Tello.
H. Don Pedro.	dre Nadal:	» Sandoval.
» Zaráuz.	P. Francisco.	
» Motrico.	» Araoz.	

Contando esos Hermanos cuyo nombre falta, son 139. Después de este catálogo sigue otro de varios colegios, hecho entre 1553 y fines de 1554, con breves notas sobre el talento, salud, etc., de cada uno. En algunos hay diferencia en los nombres, lo cual puede atribuirse á las muchas mudanzas que hubo en este año 1554.

(*Toletanae [Provinciae]. Catalogi 1550-1559, f. 1.º*)